

Morquio, Luis (Montevideo, 1867 – s.d., 1935).

Médico, catedrático e investigador. Nació en Montevideo, el 24 de setiembre de 1867, y es considerado una de las figuras más relevantes en la historia del mundo académico uruguayo, por haber sido no sólo maestro de profesores, que formó escuela, sino además el iniciador y propulsor de la obra de protección social a la infancia, y uno de los representantes más destacados de la pediatría latinoamericana de su época.

Fue alumno de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, que en ese entonces estaba dirigida por el coronel Juan Bélizon; puede afirmarse que se formó bajo la influencia del director de dicha institución, quien además de dejar en el joven estudiante una huella indeleble, fue su benefactor, al financiarle, más adelante, sus estudios en el extranjero.

Luego de egresar de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, Morquio ingresó como interno de la Clínica del Dr. Pedro Visca en la Facultad de Medicina, en la cual se doctoró en marzo de 1892; con una tesis sobre el tratamiento de la fiebre tifoidea. Una vez obteniendo su título, inició la etapa de profundización de sus conocimientos en Europa; fue así que frecuentó a los grandes maestros de la época, y en París hizo un curso completo como alumno del Instituto Pasteur, desde entonces, mostró una clara predisposición por las investigaciones referentes a la patología y clínica infantil.

Retornó a Montevideo en el año 1894; de inmediato, inició su carrera profesional en nuestro medio, como profesor de la clínica de niños dirigida por el Dr. Francisco Soca. En 1895, obtuvo por concurso la cátedra de Patología Interna.

Cuatro años después, tras la renuncia del titular de la clínica infantil, Morquio se hizo cargo de su dirección y se desempeñó en ese nuevo puesto durante un prolongado período. La labor que ejerció como docente y formador de investigadores, marcó profundamente a las generaciones de médicos profesionales que egresaron de la Universidad de la República, a comienzos del 900. Por su rigor y disciplina en el plano de la formación académica, y por su plena dedicación a la tarea de formar a las nuevas promociones, se puede afirmar que fue uno de los pilares intelectuales y morales de la Facultad de Medicina, en los inicios del XX.

Hacia 1907, Morquio decidió regresar a Europa, esta vez con una nueva misión: enviado oficialmente por el gobierno y la Universidad de la República para realizar estudios especiales,

tuvo oportunidad de representar al Uruguay en congresos internacionales de materia médica; fue así que participó en distintos eventos académicos celebrados en Bruselas, Londres y Roma, donde presidió el Congreso de Fisioterapia.

Luego de su actuación en el viejo continente, participó activamente en el Congreso Latinoamericano, de Montevideo y en el 1er. Congreso Médico Nacional; además, fue organizador y presidente del 2º Congreso Americano del Niño; en dicho evento de trascendentales proyecciones científicas, Morquio obtuvo el reconocimiento de sus colegas en forma definitiva.

En los años siguientes, fue distinguido como miembro de múltiples academias y corporaciones extranjeras; asimismo, participó como colaborador en revistas y en enciclopedias de pediatría. En lo referente a su producción hemerográfica, cabe destacar que escribió más de doscientos artículos editados en publicaciones periódicas nacionales y extranjeras; un número semejante de trabajos fueron realizados por él en colaboración con algunos de sus discípulos; la mayor parte de estos estudios monográficos versaban sobre Patología e Higiene Infantil. Dentro de la producción bibliográfica Morquio, el Tratado de alimentación normal y patológica de los niños (1918), ocupa un lugar primordial. Basado en el estudio y el tratamiento por el salicilato de sodio, de las cardiopatías reumáticas en el niño, este libro por sí solo bastaría para fundamentar el prestigio alcanzado por el destacado clínico. La divulgación de los resultados de sus investigaciones, significó un aporte inapreciable y fundamental en lo relativo a la salvación de la vida de millares de niños, pues el coeficiente de muertes por reumatismo infantil, que había llegado a ocupar el número tres en las tablas noseológicas y al que sólo adelantaban la tuberculosis y la difteria, tuvo una merma verdaderamente asombrosa.

En 1921, fue objeto de un resonante homenaje con que sus discípulos conmemoraron los 25 años de profesorado, que lo hallaban en la plenitud de su carrera docente. Morquio continuó sin pausa con el desarrollo de su obra científica y de su carrera académica, logrando en 1931 que su clínica se convirtiera en el Instituto de Pediatría y Puericultura, del cual se le designaba director.

Falleció en la ciudad de Montevideo, el 19 de julio de 1935.

[Información tomada de la ficha redactada por Juan Andrés Bresciano en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República -Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU)].